**¿Cuál es el propósito de la iglesia?**

*Tomado de ‘La transformación de la iglesia’ por David Ruiz*

El propósito de la iglesia se encuentra claramente establecido en Mateo 16, donde el Señor Jesucristo utiliza por primera vez «iglesia» (ekklësian), un término que ya se había utilizado para designar al pueblo de Israel. Ahora se redefine para incluir al «pueblo de Dios». En este cap.16 comienza una nueva etapa en la enseñanza que el Señor Jesucristo está dando a sus discípulos, y seguramente veremos contestadas aquí, entre otras, las siguientes preguntas: ¿cómo puede la iglesia ser lo que debe ser?, ¿cómo afirmar el propósito de la existencia de la iglesia?, ¿qué hacer para vivir de acuerdo a la visión que Cristo tuvo de su iglesia?, ¿por qué la visión de la iglesia debe ser la visión de Dios para la iglesia?

Esta enseñanza ocurre en la región de Cesárea de Filipo, una región perteneciente a la tetrarquía de Herodes Filipo, situada a unos cuarenta kilómetros al norte del mar de Galilea (Mateo 16:13)[…] Es allí donde el Señor Jesucristo hace a sus discípulos aquella singular e importante pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro le responde con aquella expresión cuyo contenido afirma completamente lo que Jesucristo es: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Tomando como base esta declaración gloriosa, es que el Señor Jesucristo proclama el advenimiento de la iglesia y presenta en los siguientes versículos una descripción de su llamamiento, la razón de su existencia y el propósito de su establecimiento:

**EN PRIMER LUGAR, llama a la humanidad entera a ser parte de la iglesia y se compromete personalmente con su establecimiento**

**(16:18)**

La figura que vemos descrita en este versículo es la de una iglesia universal, una comunidad de cristianos unidos alrededor de esta declaración gloriosa que trasciende raza, pueblo,

lengua y nación. Una iglesia que no se distingue por su denominación, por su forma o estilo de hacer las cosas, sino por el lugar que le da a Cristo como el Mesías, el Salvador, el

verdadero Hijo del Dios viviente. Como vemos en este pasaje, el Señor Jesucristo no solamente la nombra sino que se compromete personalmente con su establecimiento.

Se compromete primeramente a construirla y a edificarla. En este mismo versículo Él se describe a sí mismo como el perito arquitecto que asegurará que la iglesia tenga la proporción, las dimensiones, la forma, el estilo y la sustancia que Él mismo ha diseñado para ella. La iglesia cuenta ahora con la promesa de una participación de Jesucristo, a fin de que llegue a ser perfecta y completa para que pueda cumplir el propósito para el

que Él la estableció.

Se compromete también a hacer de la iglesia un agente victorioso. Su victoria, ciertamente, no es sobre las cosas del mundo. Como está claramente establecido en este pasaje, la

victoria es precisamente sobre aquel lugar que retiene a los perdidos en una eterna separación de Dios: las puertas del hades. La iglesia está llamada a romper las puertas del infierno, a abrirlas de tal manera que aquellos que están cautivos bajo su dominio puedan escapar y encontrar el camino de la salvación eterna. Como expresa A. T. Robinson: «La iglesia prevalecerá y sobrevivirá porque Él forzará las puertas del hades, saliendo como conquistador invicto».

Cuando observamos cuidadosamente esta primera figura, notamos cuántas veces la iglesia equivoca su propósito al estar forzando otras puertas en busca de recursos, poder e

influencia, mientras las puertas que mantienen a los perdidos en muerte eterna permanecen intactas ante su pasividad en la proclamación poderosa del mensaje de salvación a todas la

naciones.

Una de las cosas más emocionantes que este versículo muestra es un cambio radical en beneficio de todos los pueblos, etnias y naciones. A partir de este momento, hay un nuevo pueblo que se describe como pueblo de Dios, asamblea o iglesia. A partir

de este ahora, la pertenencia a ese pueblo no depende de ascendencia, color de piel, raza o familia sino de la confesión de \* Robertson Archibal Thomas, Imágenes verbales en el Nuevo Testamento, vol. I, Clie, 1988, p. 144. Jesucristo como Hijo de Dios y del reconocimiento personal de que Él es el salvador. Estos versículos abren la oportunidad para que todas las etnias entren a formar parte de su reino. Dios deja un claro mensaje: todos los pueblos son iguales a sus ojos cuando envió a su Hijo Jesucristo para que toda persona, de cualquier pueblo, etnia o raza que confiese que Jesús es el Señor y crea en con el corazón sea salva. Ahora es un derecho de cada persona el tener la oportunidad de escuchar de la esperanza de Jesucristo en su propio idioma y en términos que le permitan entender claramente el mensaje, y como resultado, tomar la decisión de aceptarlo o rechazarlo.

**EN SEGUNDO LUGAR, llama a la cristiandad, encarnada con**

**Pedro, a ser los que abran las puertas de la iglesia delante de todos**

**(16:19)**

En este pasaje podemos entender con claridad que lo que el Señor le dio a Pedro fue la autoridad para abrir las puertas de esta iglesia universal a judíos y a gentiles, autoridad que luego confirmaría a sus discípulos. Esta afirmación abre definitivamente las puertas para que cualquiera que esté dispuesto a cobijarse bajo esta declaración gloriosa, «Jesús es

el Cristo, el Hijo del Dios viviente», pueda llegar a ser parte de la iglesia en este sentido universal. Ninguna puerta puede resistirse; pareciera ser que la única razón por la que no se

abre una puerta es, precisamente, porque la llave para abrirla que Él ha entregado a sus discípulos no se mete en la cerradura, no se gira, ni se tira para abrirla.

Al revisar la historia del libro de los Hechos, nos damos cuenta de la manera efectiva en que Pedro utilizó estas llaves para abrir las puertas de la iglesia a cada uno de los grupos a los

que Jesucristo se refirió en Hechos 1:8. Pedro abrió las puertas de la iglesia a los judíos en Hechos 2, cuando entrega aquel tremendo y poderoso primer mensaje evangelistica que

proclama, precisamente, a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

En Hechos 8 podemos ver con detenimiento cómo las puertas de la cristiandad fueron abiertas también para los de la provincia de Judea y para los samaritanos, cuando después de la persecución que se suscita muchos de ellos fueron predicando por toda Judea y Samaria. Como consecuencia, el evangelio fue anunciado «en muchas poblaciones de los samaritanos». Nuevamente, las llaves con la inscripción «Judea» y «Samaria» son usadas efectivamente para abrir la puerta de la iglesia a los samaritanos también.

Continuamos el relato en Hechos 10:44-45, donde encontraremos también la forma cómo, de una manera sobrenatural y muy directa, Dios encamina los pasos de Pedro

hacia una comunidad de gentiles, que encabezados por Cornelio, han encontrado ese Camino y tocan la puerta angustiosamente para entrar a formar parte de la cristiandad.

[Con esto] La cuarta llave ha sido utilizada; aquella que tenía la inscripción «Hasta lo último de la tierra» ha abierto la puerta de la iglesia a los gentiles y aquel grupo es la primicia de los que vendrán después «del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Al volver al pasaje de Mateo 16:21 podemos ver que después de haber revelado a sus discípulos el concepto de la iglesia universal, Jesús comienza a declararles el camino que aún hace falta para que la salvación ofrecida en su nombre pueda estar a disposición de todos los hombres. Su muerte y resurrección son necesarias para que la Escritura se cumpla. Siempre me llamó la atención el pasaje que encontramos a continuación, cuando

Pedro escucha el primer anuncio de la muerte de Jesucristo, e inmediatamente lo toma aparte para animarlo a reconsiderar su decisión de entregar su vida: «Jesús, ten compasión de ti parece decirle de ninguna manera esto te acontezca». Y, hasta parece que Pedro le está recriminando: «¿Por qué conformarte con menos cuando puedes obtener para ti el dominio, reino y gloria? ¿Por qué caminar al sacrificio cuando puedes vivir como rey? ¿Por qué morir cuando puedes hacer permanente tu memoria?» No es extraño que leamos en el siguiente versículo las duras palabras que el Señor le dijo a Pedro: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (v. 23).

Lo que leemos aquí, ilustra claramente la actitud de la iglesia en nuestros días; una iglesia centrada en sí misma, sin ningún interés en el sacrificio, pero sí con mucho enfoque en la auto exaltación. Es la iglesia la que dice constantemente: «¿Por qué conformarnos con menos, si podemos tener y exhibir el dominio, reino y gloria?» Y en la búsqueda de tales cosas, olvida la razón y el propósito de su establecimiento y de su permanencia sobre la tierra. Parece que no es nuevo el enfoque de la iglesia en sí misma, el estar buscando ser más, ser mejor, tener más influencia, alcanzar una mayor prosperidad y que todos la vean con envidia; en vez de exhibirse como lo hizo el divino Maestro, sin más que una cubierta sencilla, pero con los brazos abiertos, dispuesto a entregar todo lo que tenía para que todos los pecadores pudiésemos alcanzar la vida eterna y llegar ser parte de la iglesia.

**EN TERCER LUGAR, Jesucristo llama a cada uno de los cristianos**

**a una transformación para ser parte de la iglesia (vv. 24-28)**

Aun cuando las puertas de la iglesia están abiertas para todos, aquel que quiera ser parte de ella está condicionado a que se cumpla esta transformación en su vida para llegar a ser lo que Cristo quería de cada uno de sus discípulos: un cristiano incondicional. Es interesante pensar que la razón de pertenecer a la iglesia incluye, desde la transformación personal hasta la efectiva contribución a la transformación de todo lo que nos

rodea.

Son tres cosas las que Jesucristo menciona para ilustrar la transformación y la condición para ser parte de la iglesia: negarse a uno mismo, tomar la cruz y seguirle. Pero

hablaremos en detalle de esta sección en el siguiente seminario llamado “Discipulado transformacional”.

En idea en general, es que Mateo 16 nos muestra con toda claridad qué es lo que la iglesia debe ser, la razón de su existencia y cómo debe vivir según la visión de Dios. La iglesia,

entonces, es aquella comunidad de cristianos incondicionales, dispuestos a morir al yo, a sufrir con gozo la pérdida de las cosas del mundo, y a ser obedientes al Señor, hasta las últimas consecuencias, y hasta en las más remotas partes del mundo.

**“El propósito de una iglesia o ministerio describe, en esencia, la razón por la que existe”**